

XENPELAR

RINCON DE CULTURA Y ARTE

Por LECETA



Los alumnos en XENPELAR estudian y analizan la forma y el color. No se trata de lograr una copia exacta del modelo. El objetivo es lograr un dominio de los medios de expresión.

Los grupos humanos, lo mismo que las personas, recorren el ciclo vital: nacen, se desarrollan y mueren, y, al recorrerlo, también, de la misma manera que los individuos, deben afrontar una serie de problemas específicos que, de no ser superados adecuadamente, dejarán un trauma para el futuro. Por eso, de la acertada o desafortunada solución que se dé a los problemas del presente, depende, en gran parte, el futuro de las organizaciones humanas.

Allá por el año 1320, Alfonso XII de Castilla, otorgaba a Villanueva de Oiarso la carta puebla. Es decir, la partida de nacimiento de esta criatura urbana que hoy se llama Rentería. Desde aquella fecha comenzó a describir su historia, sus triunfos, sus derrotas, sus alegrías y penas. Pero en los últimos decenios, tal vez como una consecuencia de su definitiva vocación industrial, es cuando se opera en la villa un verdadero movimiento ascensional, verdaderamente impresionante, en su desarrollo demográfico. De 6.500 habitantes que tenía en 1920, pasó a 11.000 en 1940. En 1960 llega a los 18.000. Hoy sobrepasa los 45.000. Este incontenible aumento acarreo una enmarañada complejidad de problemas que exigían urgente solución: problemas de planificación urbana, problemas de tipo socio-económico, religioso y cultural. Por todo lo cual, Rentería es hoy una ciudad difícil. No cabe duda.

La multitud de dificultades originadas a raíz de este rápido crecimiento, impiden que todas ellas puedan ser afrontadas, y mucho menos solucionadas, a un tiempo. Debemos comprenderlo. Quizá en algunos momentos cabría la discrepancia en relación con el orden de prioridades concedido a su solución, pero quedan muy justificadas ciertas lagunas que en el pasado,

presente y futuro podamos encontrar. Hasta puede parecer, y ser cierto, que en algunos aspectos ha habido cierto retroceso o no ha existido un desenvolvimiento de acuerdo con las circunstancias.

No creo que podamos afirmar que en Rentería se ha mantenido una tradición cultural propiamente dicha, por más que haya visto nacer a hombres eminentes de las artes y de las letras y siempre hayan existido sociedades dedicadas al fomento de cualquier manifestación cultural. La proximidad de San Sebastián, con más recursos en tal sentido, ofreciendo oportunidades y facilidades de capacitación cultural, impidió o no hizo tan necesario este impulso. Pero hoy las cosas han cambiado. Rentería es adulta y debe valerse por sus propios medios, y creo que lo está logrando con grande y laudable esfuerzo. El anuario local de efemérides culturales resulta verdaderamente interesante y sintomático. Pero de entre todos esos hechos, quiero referirme a uno, especialmente: la inauguración del Centro Cultural Xenpelar, que inició sus actividades el 10 de enero del presente año. Pretende ser este centro (y es algo que deben conocerlo los residentes en la villa), un lugar donde, de forma gratuita, puedan acudir los vecinos a desarrollar o practicar sus aficiones artístico-culturales. En el Centro Xenpelar funciona la sección de música, con clases de solfeo, guitarra, metal y madera; la sección de artes plásticas, y están próximas a inaugurarse las secciones de biblioteca para niños, danza, declamación y teatro.

Organizar un centro de actividades plásticas (enseñanza, experiencias e investigaciones estéticas) es algo complicado. Estamos viviendo un momento difícil en la historia del Arte que



ha degenerado, a veces, en la más perniciosa anarquía. Las tradicionales vertientes individuales de la Estética, la *subjetiva* o análisis de los procesos creativo y perceptivo del arte, y la *objetiva*, estudio de los valores intrínsecos y formales de la obra, son sometidos a discusión y, frecuentemente, se desechan solamente por ser clásicos y tradicionales criterios estéticos admitidos hasta ahora como buenos. Pero en el panorama de la estética de hoy no podemos prescindir de la vertiente *social*. El hombre, aunque nos duela admitirlo, se ha convertido en un engranaje, nada más, de esa imponente máquina llamada sociedad. El individuo, sea artista o contemplador del arte, no puede liberarse de esa sociedad que le impone hasta los modos y modas artísticos. El artista vive en la sociedad y para la sociedad, y, difícilmente — a no ser que posea una genial potencia creadora — deja de sentir como la sociedad y ejecutar sus obras de acuerdo con la demanda y gustos de la misma, que, a su vez, es una máquina casi ciega, movida hacia derroteros impuestos por quienes, con frecuencia, sólo buscan intereses particulares de clase, de negocio o de partido. De este modo, el artista tropieza con insuperables dificultades para ejecutar su obra *sincera y libremente*.

Hoy los medios de comunicación han roto las fronteras y el artista, viviendo un presente universal, evoluciona vertiginosamente con la sociedad. De otro modo queda relegado al olvido que le impide vivir como hombre y trabajar como artista. Del siglo XV al XIX aparecieron muy pocos nuevos criterios plásticos, todos ellos, tenían el común denominador de un formalismo naturalista, objetivo y concreto fueron el Renacimiento, el Barroquismo, el Neoclasicismo y el Romanticismo. Pero, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, observamos una sucesiva y a veces simultánea aparición de «ismos»: impresionismo, puntillismo, cubismo, expresionismo, surrealismo, abstracción (un hito en la historia del arte) informalismo, constructivismo, nueva figuración, pintura del signo y del gesto, arte de la acción, pintura espacial, pop art, materismo, arte del movimiento..., por sólo citar los más importantes. Sintéticamente podemos señalar varios capítulos en el desenvolvimiento histórico del concepto de arte plástica. Durante muchos siglos se consideró que arte es la *expresión bella* de un contenido manifestado a través de la materia ponderable (es el concepto tradicional y clásico de las artes plásticas). Más tarde se pensó que no era preciso que esas formas fueran, necesariamente, bellas. El arte es, ante todo y esencialmente, una *expresión*. Es el concepto generalmente admitido en estética hasta hace muy pocos años. Posteriormente la expresión entró en litigio y, para muchos, estaba de más: el arte no tiene por qué expresar nada. Es el arte de las *formas sin contenido*. Pero resulta que ahora hay quienes, también, quieren prescindir de las formas. Es el informalismo. Arte sin belleza. Arte sin contenido. Arte sin formas... Esto suena a partida de defunción del arte.

En la actualidad, no resulta tan difícil como antes «hacer arte». Dicen que el arte ha llegado hasta los basureros, utilizando materiales de desecho (algunas ejecuciones del arte «pop» y del materismo) en la realización de la obra. Por otra parte, incluso lo «feo» es objeto de la obra artística. Recordemos el Manifiesto futurista de Marinetti y el «dadafismo» de Tzara, Duchamps y sus seguidores. Si «hacer arte» (?) no es tan difícil, aún lo es



REMBRANDT Y OUBORG. Tres siglos de diferencia. ¿Se trata de un desarrollo progresivo en la obra de estos artistas, o será un retroceso artístico?... De lo que no podemos dudar es que estamos ante dos conceptos de la Estética Plástica completamente diferentes.

menos el «ser artista». Es cuestión de conseguirse un marco de apariencias y un amasijo de estos ingredientes: una buena dosis de imaginación, bastante osadía y excentricidad, y... claro está, el apoyo de un crítico de moda o de un marchante bien relacionado que se encargue de hacer la promoción. Y si la obra no es aceptada... casi mejor; el artista es incomprendido. Esto viste mucho.

Señalaba más arriba que, en el momento actual, es muy difícil y arriesgado meterse a organizar un centro de enseñanza, de experiencias e investigaciones estéticas. Es muy sencillo equivocarse y desvirtuar la misión del verdadero pedagogo artístico. ¿Qué posición se debe adoptar? ¿Qué meta se pretende conseguir?... ¿Qué camino o método es el que debemos preferir...? Para mí, es altamente orientador el objetivo que Eduardo Freire señala para la educación, en general; conseguir la armonía entre la vocación ontológica del hombre, localizado en el mundo, y las condiciones particulares en que él vive. Es decir, tratándose de la pedagogía artística: investigar los valores personales y desarrollarlos; percatarse del marco circunstancial síquico, social y económico en que vivimos y, sobre todo, ayudar a cada alumno a que encuentre su forma de expresar su contenido. La plástica es una comunicación entre el artista y su obra y entre el artista, su obra y el mundo en que vive el artista. Yo, al menos, así lo considero. Y para que se logre tal comunicación, se impone un lenguaje que la haga posible. Nosotros, en el Centro Xempelar, no podemos crear artistas. No está a nuestro alcance ni es nuestra misión fabricar conceptos, contenidos, mensajes, en fin, todo aquello que el artista lleva dentro para expresarlo en su obra. Simplemente, y es nuestro objetivo, queremos enseñarle a hablar para que pueda plasmar su mundo vivencial, o más discretamente, a expansionar su espíritu en la práctica de una afición. Hoy el hombre está muy alienado y es difícil encontrar un lenguaje que sea universal sin dejar de ser propio.

Con esa intención y con esta problemática consciente, en Xempelar tratamos de aprender y enseñar a dibujar, a pintar, a modelar, de hacer experiencias... Intentamos encontrar «nuestros caminos», pero nos preocupan los senderos equivocados. Los que llevan al absurdo o a subjetivismos egoístas. Y es que el arte es altruista por esencia. El dibujo y la pintura «académicos» que se hacen en Xempelar, no implican una contradicción con los criterios didáctico-estéticos de libertad y apertura que propugno. Más bien suponen una confirmación. Son una fase o etapa para conseguir los objetivos que nos hemos trazado. El análisis del modelo, el estudio de sus proporciones y la relación de las mismas, la valoración de luces y sombras, la escala cromática del motivo, etc., y su representación objetiva y concreta, no tienen razón de fin sino de medio. Todo esto constituye una disciplina para lograr el dominio de la materia y de la forma en función de la expresión de un contenido, claramente concebido y decididamente pretendido expresarlo. No me convence ni creo en el arte surgido ocasionalmente como producto del juego o de la casualidad.

Pero al iniciar las clases de este centro, hemos pensado también en otro grupo de renterianos adultos, con inquietudes y ambiciones de promoción artístico-cultural que, personalmente, no hacen arte, pero les gusta contemplarlo y quisieran comprenderlo mejor. Les interesaría poder opinar con criterio personal sin verse obligados, antes de emitir un juicio de valor, a tener que escuchar el juicio de un erudito o leer la crítica de un periodista, y con este objetivo están programados para el próximo curso una serie de coloquios sobre formación estética. Habrá una previa orientación del tema a tratar, presentada por una persona competente, quien se encargará de moderar el diálogo. Los temas serán conocidos con anterioridad a fin de dar la posibilidad de documentarse a quienes estén interesados en ellos. Lo importante será llegar, si es posible, a la formulación de criterios personales de valoración estética. Estos coloquios tendrán su complementación con clases visualizadas de historia del arte.

Y este Centro Cultural Xempelar tiene abiertas sus puertas a quienes lo deseen, exigiéndoles nada más que tres condiciones para su ingreso: edad mínima, 15 años; una simbólica matrícula de 150 pesetas y, sobre todo, una enorme voluntad de superación artístico-cultural.

Si Rentería tiene o no tradición cultural, en el exacto sentido de la palabra, es algo que ahora no nos interesa demasiado. El pasado es irreversible, por eso miramos y nos interesa el futuro y queremos continuarla o hacerla. Hoy Xempelar es nada más que *un rincón de cultura y arte*. Mañana esperamos que sea mucho más.